

PINOCHO

AÑO VII
NUM. 346

25 cts

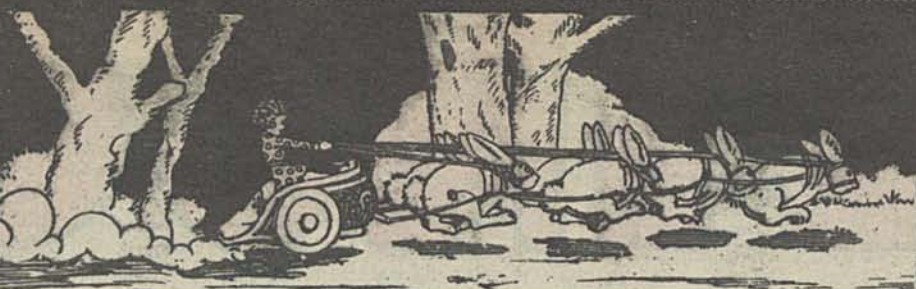
4 OCTUBRE
1931

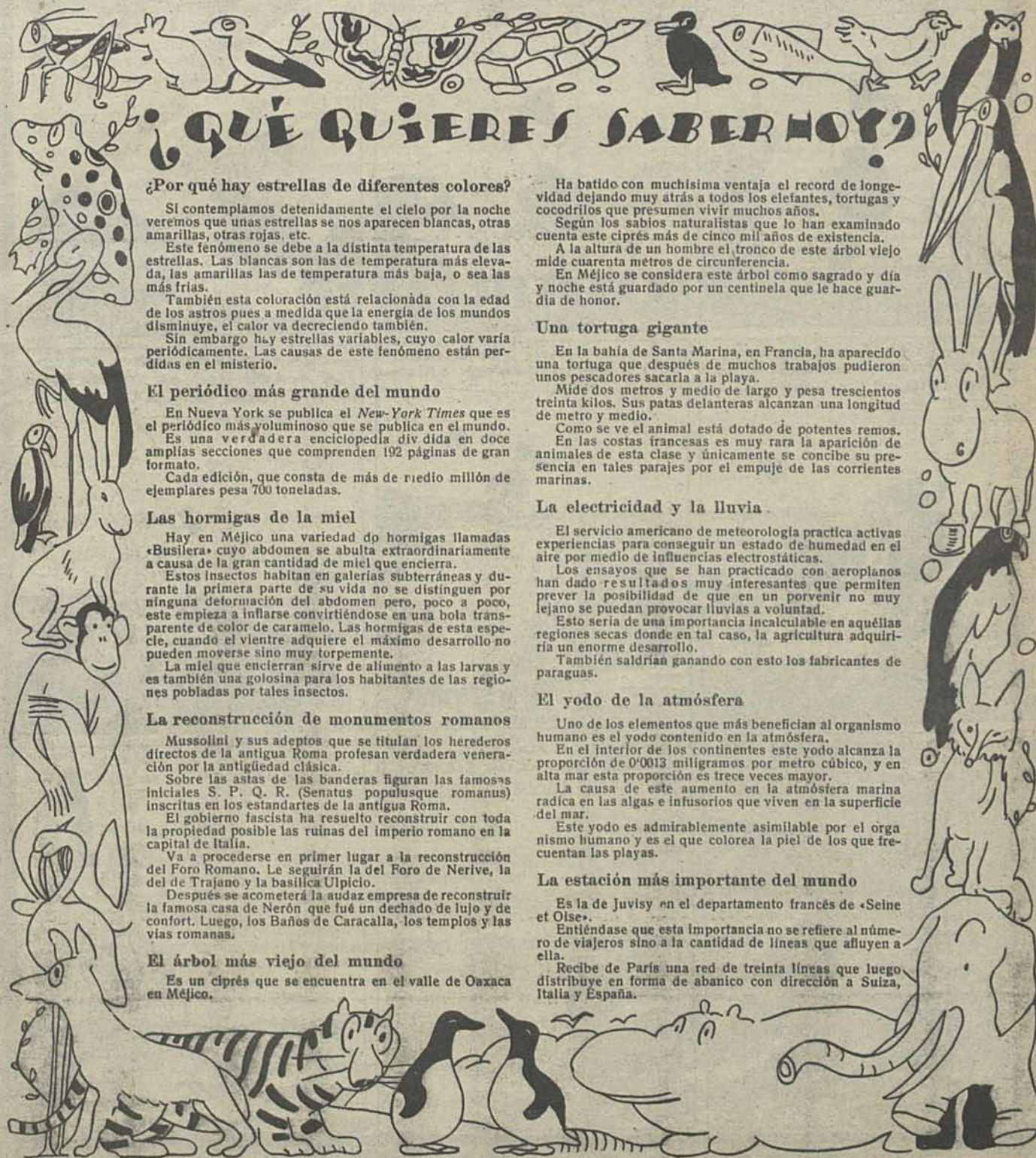


- ¿A QUE NO SABES POR QUE SE VIVE MAS AÑOS EN EL CAMPO QUE EN LA CIUDAD?
- PORQUE EN EL CAMPO NO HAY AUTOMÓVILES!

ANITA

BUEN-CORAZON





¿QUÉ QUIERES SABER HOY?

¿Por qué hay estrellas de diferentes colores?

Si contemplamos detenidamente el cielo por la noche veremos que unas estrellas se nos aparecen blancas, otras amarillas, otras rojas, etc.

Este fenómeno se debe a la distinta temperatura de las estrellas. Las blancas son las de temperatura más elevada, las amarillas las de temperatura más baja, o sea las más frías.

También esta coloración está relacionada con la edad de los astros pues a medida que la energía de los mundos disminuye, el calor va decreciendo también.

Sin embargo hay estrellas variables, cuyo calor varía periódicamente. Las causas de este fenómeno están perdidas en el misterio.

El periódico más grande del mundo

En Nueva York se publica el *New-York Times* que es el periódico más voluminoso que se publica en el mundo. Es una verdadera enciclopedia dividida en doce amplias secciones que comprenden 192 páginas de gran formato.

Cada edición, que consta de más de medio millón de ejemplares pesa 700 toneladas.

Las hormigas de la miel

Hay en Méjico una variedad de hormigas llamadas «Busilera» cuyo abdomen se abulta extraordinariamente a causa de la gran cantidad de miel que encierra.

Estos insectos habitan en galerías subterráneas y durante la primera parte de su vida no se distinguen por ninguna deformación del abdomen pero, poco a poco, este empieza a inflarse convirtiéndose en una bola transparente de color de caramelo. Las hormigas de esta especie, cuando el vientre adquiere el máximo desarrollo no pueden moverse sino muy torpemente.

La miel que encierran sirve de alimento a las larvas y es también una golosina para los habitantes de las regiones pobladas por tales insectos.

La reconstrucción de monumentos romanos

Mussolini y sus adeptos que se titulan los herederos directos de la antigua Roma profesan verdadera veneración por la antigüedad clásica.

Sobre las astas de las banderas figuran las famosas iniciales S. P. Q. R. (Senatus populusque romanus) inscritas en los estandartes de la antigua Roma.

El gobierno fascista ha resuelto reconstruir con toda la propiedad posible las ruinas del imperio romano en la capital de Italia.

Va a procederse en primer lugar a la reconstrucción del Foro Romano. Le seguirán la del Foro de Nerive, la del de Trajano y la basílica Ulpicio.

Después se acometerá la audaz empresa de reconstruir la famosa casa de Nerón que fue un decado de lujo y de confort. Luego, los Baños de Caracalla, los templos y las vías romanas.

El árbol más viejo del mundo

Es un ciprés que se encuentra en el valle de Oaxaca en Méjico.

Ha batido con muchísima ventaja el record de longevidad dejando muy atrás a todos los elefantes, tortugas y cocodrilos que presumen vivir muchos años.

Según los sabios naturalistas que lo han examinado cuenta este ciprés más de cinco mil años de existencia.

A la altura de un hombre el tronco de este árbol viejo mide cuarenta metros de circunferencia.

En Méjico se considera este árbol como sagrado y día y noche está guardado por un centinela que le hace guardia de honor.

Una tortuga gigante

En la bahía de Santa Marina, en Francia, ha aparecido una tortuga que después de muchos trabajos pudieron unos pescadores sacarla a la playa.

Mide dos metros y medio de largo y pesa trescientos treinta kilos. Sus patas delanteras alcanzan una longitud de metro y medio.

Como se ve el animal está dotado de potentes remos.

En las costas francesas es muy rara la aparición de animales de esta clase y únicamente se concibe su presencia en tales parajes por el empuje de las corrientes marinas.

La electricidad y la lluvia

El servicio americano de meteorología practica activas experiencias para conseguir un estado de humedad en el aire por medio de influencias electrostáticas.

Los ensayos que se han practicado con aeroplanos han dado resultados muy interesantes que permiten prever la posibilidad de que en un porvenir no muy lejano se puedan provocar lluvias a voluntad.

Esto sería de una importancia incalculable en aquellas regiones secas donde en tal caso, la agricultura adquiriría un enorme desarrollo.

También saldrían ganando con esto los fabricantes de paraguas.

El yodo de la atmósfera

Uno de los elementos que más benefician al organismo humano es el yodo contenido en la atmósfera.

En el interior de los continentes este yodo alcanza la proporción de 0'0013 miligramos por metro cúbico, y en alta mar esta proporción es trece veces mayor.

La causa de este aumento en la atmósfera marina radica en las algas e infusorios que viven en la superficie del mar.

Este yodo es admirablemente asimilable por el organismo humano y es el que colorea la piel de los que frecuentan las playas.

La estación más importante del mundo

Es la de Juvisy en el departamento francés de «Seine et Oise».

Entiéndase que esta importancia no se refiere al número de viajeros sino a la cantidad de líneas que afluyen a ella.

Recibe de París una red de treinta líneas que luego distribuye en forma de abanico con dirección a Suiza, Italia y España.



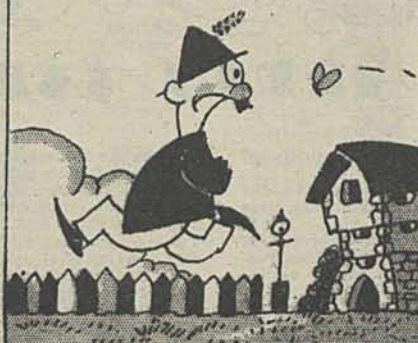
SIEMPRE ESTÁ DON EPICETO METIDO EN ALGÚN APRIETO.



HOY QUE DON TURU NO HA VENIDO
A BUSCARME ME VOY YO SOLITO
DE PASEO ¡JE, JE!



¡VAYA HOMBRE! ¡YA ESTÁ AQUÍ
LA MOSQUITA DE SIEMPRE.
ESTE ANIMALUCHO LA HA TOMA-
DO CONMIGO



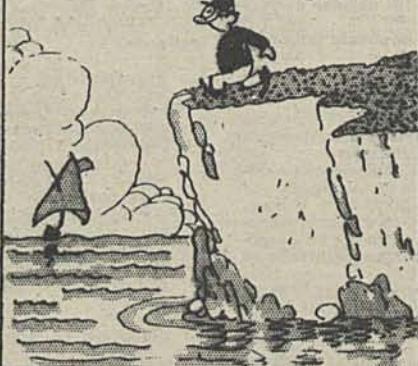
OYE MOSQUITA; VETE A MOLES-
TAR A TU TÍA Y DE PASO LE DAS
MIS CARINOSOS RECUERDOS



¿NO ME HACES CASO? BUENO;
PUES ECHARÉ A CORRER Y YA
TE RENDIRÁS



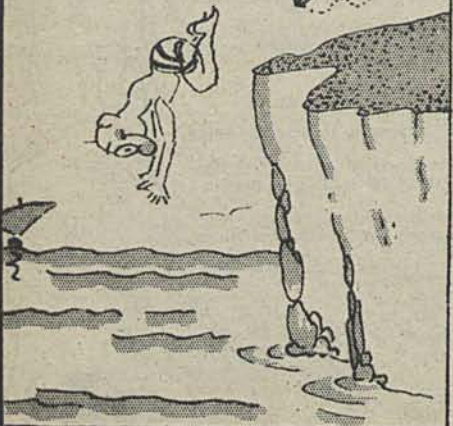
¡AH! ¡AH! ¡AH! ¡EL OCEANO
ATLÁNTICO! ¡ESTOY SALVAN-
DO!



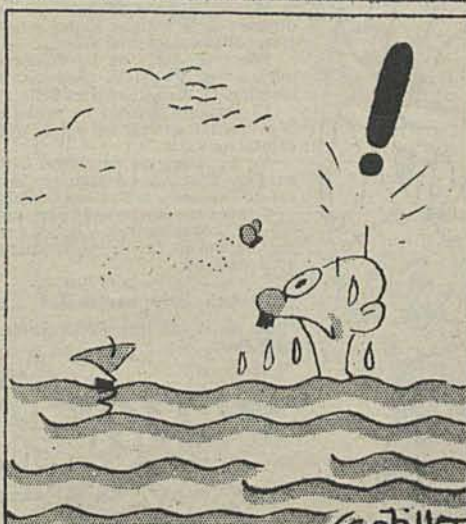
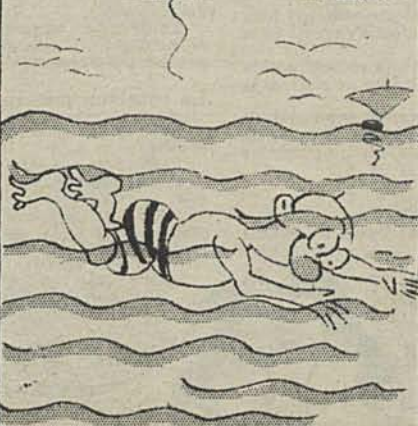
AHORA SÍ QUE TE VAS A FASTIDIAR
¡SE ACABÓ ESO DE VENIR DETRÁS
DE MÍ TODO EL DÍA!



¡ADIÓS MOSQUITA! ¡ME VOY PA-
RA SIEMPRE! ¡YA NO TE VOLVE-
RÉ A VER MÁS EN LA VIDA!



VOY A ESTAR NADANDO POR
DEBAJO DEL AGUA SIETE DÍAS
SEGUIDOS. ¡A VER QUÉ PASA!



—¿Qué te pasa, John?
—No percibís un olor especial, Harris?
—Yo, no.
—¿Y tú, Jorge?
—Tampoco.
—¿Pero ¿no tenéis olfato?
—Tal vez—dijo el joven a quien llamaban Harris.—Es inconcebible! Verdad que hace treinta años que yo recorro las praderas; pero ustedes hace ya doce y debían tener casi tanta práctica como yo.



CAPÍTULO PRIMERO CACERÍA DE BISONTES



samente a través de la llanura, cubierta por un alto tapiz de verde hierba en la cual nacían flores azules, rojas, amarillas y blancas, destacándose entre ellas los enormes girasoles.
John dijo por segunda vez:
—Pero ¿no perciben ustedes ningún olor?
—No, John—contestó Harris.
—Ni yo—añadió Jorge.
—No me parece posible que un viejo *indian-agent* pueda engañarme—añadió John moviendo la cabeza.—¡Os repito, camaradas, que por aquí huele a humo! —¡Ustedes señar!—dijo el inglés, tratando de hacer andar a su caballo, un soberbio alazán de pura sangre que debía de valer un dineral—. Estar poco contento de vos, mister, porque yo tener *spleen*, como lord Byron.
—¡Ah! ¿Y para curarlo queréis cazar bisontes, milord?—le preguntó irónicamente Harris.
—Lord Byron se curó matando perros turcos.
—¿Perros rabiosos?
—Yes, mister Harris, perros con fez, que peleaban contra los griegos.
—Os confieso, milord, que no entiendo una palabra.
El inglés se encogió de hombros y se atusó su larga barba.
John parecía no prestar atención al poco interesante diálogo. Apoyado en los estribos para dominar mejor el horizonte, esparcía la mirada por aquel océano de verdor como si buscara algo, bien fueran los bisontes, en cuya caza quería aventurarse el inglés, o bien otras fieras más peligrosas.

— 6 —

—¿Y bien, John?—preguntó Harris—después de algunos instantes de silencio.
—¿Se ven bisontes, mister?—exclamó el inglés.
—Los bisontes no están lejos y los veremos antes de una hora, milord; pero...
—Yo estar dispuesto a matarlos!
—El caso es, milord, que los bisontes no estarán solos.
—¡A mí no importará nada!
—Pero a mí me importa mucho conservar mi cabellera, ya que tantas veces he podido salvarla del cuchillo de los indios.
—¡Los indios huyen siempre de los hombres blancos!—dijo el inglés con desprecio.
—¡Oh, no! Desgraciadamente, no sucede eso siempre. Y ahora lo que más me preocupa es este maldito olor, que no cesa de meterse en mis narices.
—Pero ¿qué olor?—volvió a preguntar Harris.
—Olor de humo, amigo mío.
Al oír aquella contestación, el cazador se puso pálido.
—¿Arderá quizás la pradera?—interrogó mirando con inquietud por todas partes.
—No lo sé. Ya lo veremos. ¡Adelante!
Al sentir los caballos la presión de las rodillas de sus jinetes, se lanzaron al galope, rozando con el vientre aquellas finas gramíneas, entre las cuales abundaba el *buffalo-grass*, cebo predilecto de los bisontes.
El sol iba a ocultarse tras los altos picachos de la cordillera del Laramie, la más importante del Wyoming, uno de los Estados más centrales y menos populares de la América del Norte.

— 7 —

COLOREA **A SU PANDILLA**



DON KATITE



LA TORMENTA Y EL COLCHÓN O HAZAÑAS DE TIN Y TÓN





DE COMO PASAN EL PATO (CURRINCHE Y D. TURULATO)



OYE CURRINCHE, VAMOS A ESCURRIARNOS CON DISIMULO POR ESTA PUERTA, QUE NO NOS VEAN LOS PINOCHISTAS

VAYA DE PUNTI-LLAS



TAMBIEN ES TRISTE ESO DE QUE SIEMPRE NOS ESTÉN MIRANDO. PARECE QUE TEN- GAMOS MONOS EN LA CARA

HASTA QUE UN DIA COJA YO LA GARROTA Y SEAR- ME LA GORDA

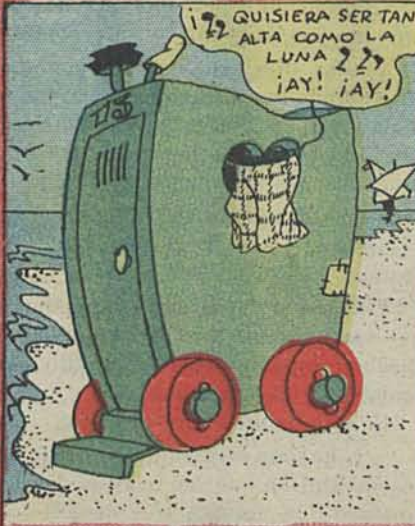


¿VE USTED? YA NOS ESTÁ MIRANDO UN PINOCHISTA

NO LE HAGAS CASO. NOSOTROS NOS VAMOS A BAÑAR PORQUE NOS DA LA GANA, ¡Y A OTRA COSA, MA- RIPOSA!



¿QUISIERA SER TAN ALTA COMO LA LUNA? ¡AY! ¡AY!



¿QUÉ TAL ESTA EL AGUA, CURRINCHE? MOJADISIMA, SI YO SE ESTO ME TRAIGO EL IMPERMEABLE



BUENO; AHORA QUE ESTAMOS EN EL MAR CUÉNTAME UN CUENTO MARINO

CON MUCHISIMO GUSTO: PUES SEÑOR, ESTO ERA UNA TORTUGA IDIOTA...



BUENO; DECIR TORTUGA Y DECIR IDIOTA ES LO MISMO, PORQUE TODAS LAS TORTUGAS SON IDIOTAS, IMBÉCILES, MAMARRACHOS,...



...ESTÚPIDAS, ANTIPÁTICAS, ANTIHIGIÉNICAS, ANTIESTÉTICAS FEAS, SUCIAS, COBARDAS, ETCÉTERA, ETCÉTERA, ETCÉTERA



¡SOCORRO! ¡CURRINCHEEE!



CUENTOS DE CALLEJA JUAN TOMATE



NA vez había un zagalón llamado Juan, a quien habían puesto por apodo *el Tomate*, a causa de los vivos colores de su cara.

Cuando cayó soldado era tan incapaz de aprender el ejercicio, que figuraba el último en el pelotón de torpes de su regimiento.

En fin, cómo sería, que le dieron la licencia por bruto, declarándole inútil para siempre en el ejército.

Con el canuto en el bolsillo y la licencia en la mano, se volvió Tomate a su país en el coche de San Fernando, unos ratos a pie y otros andando.

Muy de madrugada llegó a una ermita, y como en ella no hubiera monaguillo, el infeliz Tomate, que era muy buen cristiano, se ofreció a ayudar a misa. El sacerdote, en pago a la buena intención, le regaló un escapulario bendito y un garrote nudoso, diciéndole:

—Con esto se puede ir muy lejos, siempre que hagas buen uso de ello.

Despidióse Juan Tomate muy cariñosamente del ermitaño, rogándole que también bendijera su bastón, y continuó su camino.

A poco llegó a un castillo, a cuyo lado había una cabaña, y acercándose a ella preguntó dónde podría pasar la noche.

Los de la choza, que eran unos infelices campesinos, le dijeron que el castillo estaba deshabitado porque unos furiosos duendes mataban a palos al que se atrevía a penetrar en él.

—Los palos no me asustan—dijo Tomate—. Además, no conozco el miedo.

Convencidos de que no le harían desistir de su empeño, le dijeron que entrase en el castillo y que no se bajara a

coger ninguna carta del suelo. Así lo prometió Juan Tomate, y penetró resueltamente en la fortaleza con su palo al hombro y cantando una canción de su país.

Cuando llegó al comedor vió en el centro una mesa espléndidamente servida, y él, que tenía un hambre atroz, exclamó muy contento:

—Decían que lo iba a pasar mal; pero por muchos palos que me den, bien me cobraré comiendo,

Apenas dijo esto oyó un lamento, y levantando los ojos vió que el gran candelabro que alumbraba la habitación era un niño de oro con la cabeza de carne, y que, después de lamentarse, le dijo:

—Vete si no quieres perecer.

—No me voy—contestó Tomate—sin comer.

Y diciendo y haciendo, en menos que se santigua un loco se embutió entre pecho y espalda cerca de un kilo de salchichón y un panecillo.

El niño habló de nuevo y dijo:

—Si quieres salvarme de esta horrible esclavitud en que me tiene el diablo, es preciso que durante tres noches consecutivas le engañes y lo venzas. Cuando venga no comas ni bebas con él, y si jugáis a las cartas y se cae alguna al suelo, no te bajes por ella, porque eres

perdido.

A media noche se oyó ruido de carreras y entró precipitadamente en el comedor un tropel de hombrecillos con cuernos y rabo, que se acercaron a Juan y le dijeron:

—Hola, Tomate. ¿Tú por aquí?

—Me llamo Juan—dijo el muchacho—, y me carga que me nombren por el apodo.

—Bueno, Tomate—dijo uno de ellos—; come y calla.

—¿Esas tenemos?—gritó Juan—; pues toma tomates.





Y al decir esto blandió el garrote bendito, y del primer lenazo sacó chispas de la cabeza del diablejo. A éste no le supo el golpe a mazapán, porque, llevándose las manos a la cabeza, dió tres corcovos y cuatro zapatetas en el aire. Después se sentó junto a Juan y le dijo que jugara una partida de naipes; el muchacho aceptó porque no creyera que tenía miedo, y jugaron al burro, y siempre le tocaba perder a Juan, porque el diablo hacía trampas, hasta que Tomate lo notó.

—Ahora me he convencido—dijo Tomate—de que eres un tramposo, y no juego más contigo.

—Bueno, dejaremos la partida, puesto que en ello te empuñas; pero recoge esa carta que se ha caído—exclamó el diablo.

—Cógela tú; a mí no me da la gana.

Y en tanto el diablo se bajó a cogerla, Juan le atizó un garrotazo y enredándose luego con los otros comenzó a gritar:

—¡Jesús, María y José! Tomad.

Tantos palos dió y tan a prisa, que en un minuto dejó limpio el comedor, pues el que recibía un garrotazo no esperaba al segundo.

Cuando se quedó solo miró Tomate al candelabro y vió que el niño tenía ya medio cuerpo de carne. El angelito le miró con dulzura y le dijo:

—Si otras dos noches más logras vencer al demonio, quedaré desencantado y tú recibirás la recompensa.

El buen Tomate respondió:

—Por lo poco que le he podido tantear, me parece que le gano yo a bruto al demonio; conque confía en que haré lo que pueda por salvarte. Ahora dime dónde podré acostarme un rato, porque tengo un sueño atroz.

El niño le dijo que en un gabinete inmediato había una cama cuyos colchones estaban llenos de plumas de acero.

—Allí—añadió—podrás dormir seguro.

A la noche siguiente volvió el diablo a saludar a Tomate

con la misma broma, acabando por invitarle a jugar a la brisca, y dejando al final caer una carta al suelo.

—Bájate, Tomate, a recogerla—dijo el demonio rechinando los dientes.

—Lo que te voy a recoger es el hígado—dijo Tomate muy enfadado.

Y enarbolando nuevamente su garrote, de dos estacazos atontó al demonio, y luego la emprendió con todos los demás hasta quedarse solo.



El niño del candelabro era ya todo de carne, salvo los pies, que seguían siendo de oro.

—Esta noche—dijo el niño—es la decisiva y la más terrible de todas. Si vences me habrás salvado; y si no, sólo Dios sabe cuándo volveré a ser quien soy.

—Ni por puños ni por bruto ha de quedar—exclamó Tomate.

Al dar las doce aquella noche entraron en el comedor cuatro caballos negros echando espumarajos por la boca y fuego por las narices; avanzaron sobre Juanillo y trataron de morderle y cocearle; pero Tomate se subió a la mesa, y a éste quiero y a éste no quiero, a todos les dió una paliza monumental.

Los caballos comenzaron a llamarle canalla, granuja, y se marcharon. En el acto aparecieron cuatro osos enormes, que se abalanzaron sobre Juan; pero éste, bajándose de la mesa, exclamó:

—Vamos a ver quien es más bruto de los cinco.

Apenas oyeron esto los osos desaparecieron precipitadamente, y en su lugar quedó un borrico que mansamente se acercó a Tomate, el cual gritó:

—Me alegro de verte con tu propio traje.

El borrico siguió acercándose, y de pronto dió una rapidísima vuelta para dar un par de coces al muchacho; pero éste, cogiéndole por una pata, le arrolló a ella un cordón, con el cual quedó preso como si le hubieran amarrado con cadenas.

—Suéltame—gritaba—, y ya no te molesto más.

Pero Tomate le daba cada estacazo que le volvía loco.

Por fin el diablo ofreció abandonar el castillo para siempre y librar de su encanto al niño del candelabro, que era el heredero de la fortaleza y de todas las tierras inmediatas. Además, ofreció enseñarles un tesoro que había oculto en el castillo. El niño, ya desencantado, sacó una espadita, y pinchando al diablo, le hizo andar a pie cojuelo hasta donde se ocultaba el tesoro. Entonces Tomate le quitó el cordón, y para que se fuera pronto le arreó otro par de estacazos, con cuyas razones el diablo no esperó más. Bajaron luego el niño y Tomate a la cabaña, donde los labradores le reconocieron como su señor con gran alegría; y cuando Juan se quiso despedir, no lo consintió el joven dueño del castillo, que le nombró jefe de sus tropas. Tomate aceptó y envió por sus padres, que se sorprendieron mucho al verle tan majo con un traje lleno de bordados de oro y más plumas que una cacatúa.

Y se acabó el disparate de la historia de Tomate.

FIN



Sección Pirula

CHARLAS DE PIRULA... EBANISTA

LULÚ TRANSFORMA UN ARMARIO DE LUNA

Lulú...

No vayáis a creer que por Lulú diseño alguna perrita de esas blancas, de largas y sedosas lanas rizadas, con una cinta rosa al cuello y una hermosa lazada a un lado; de esas que parece que deben de tener una ruedecita en las patas, o que dan ganas de desatornillarles la cabeza para sacar los bombones de

chocolate que puedan llenar su barriguita, o, en fin, que parece que tienen en la espalda un cierre de cremallera gracias al cual pueden servir de bolso de costura.

No, mi Lulú no es tampoco una perrita de carne y hueso; es una Pirulinda como cualquiera de vosotras; pero sería difícil adivinar los verdaderos nombres de mis Pirulindas si no estuviera yo aquí para traducirlos ¿verdad?

Mi Pirulinda Lulú, se llama Dolores, aunque los demás la llamen Lulú. (Parece algo así como si ella se llamase a sí misma a gritos ¡Dolores! ¡Dolores! ¿no os parece?)

Lulú está encantada porque sus papás han transformado su cuarto en un «estudio». Han transformado su propio cuarto—no el de Lulú—y es lo que dice ella «¿Para qué un «estudio» si los que estudian son los niños, y los papás no estudian porque ya lo saben todo?». En fin, los papás de Lulú se han arreglado un «estudio» aunque es probable que en él no hayan de estudiar nada.

Han mandado quitar la cabecera y el pie de la cama y le han mandado serrar las patas con lo cual la cama ha quedado convertida en un diván bajo.

Y han sustituido el armario de luna por una especie de biblioteca que...

Pero esto ya no interesa a Lulú; para ella, lo importante es que el armario de luna ha desaparecido del cuarto de sus papás, porque se ha trasladado al cuarto de la propia Lulú. Ahora se explica que el cambio operado en el cuarto de los papás la alegre tanto a ella, ¿verdad?

¡Un armario de luna en su cuarto! ¡Un armario de luna para ella sola! ¡Una luna en que mirarse de pies a cabeza! ¡Un armario en que tener siempre a mano toda su ropa!

Pero... pero... pero... hay un pequeño inconveniente. Este armario consta de cinco tablas y en su parte inferior tiene dos cajones. Nada más.

En las tablas, Lulú colocará su ropa interior, naturalmente; pero Lulú no necesita cinco tablas para su ropa; como no se le ocurra poner cada prenda, una al lado de otra, en lugar de ponerlas encima, lo cual sería bastante absurdo.

Si Lulú coloca todos sus pantalones juntos, en un montón, y hace otro montón con sus camisas, y otro con sus combinaciones, etc..., ten-

drá bastante con dos tablas, y aún posiblemente con una sola. Con lo cual sobran cuatro, o al menos tres, pues utilizará otra para el calzado. En cambio, en este armario no hay modo de colgar los vestidos de Lulú que habrán de seguir hospitalizados en el ropero del cuarto oscuro; junto a los vestidos de mamá, cuando sería tan cómodo tenerlos a mano también. Esto «no es plan», como dice Lulú.

El plan se lo voy a dar en seguida pues no hay cosa más fácil que transformar el interior del armario, de modo que sirva a la vez para ropa blanca y para vestidos.

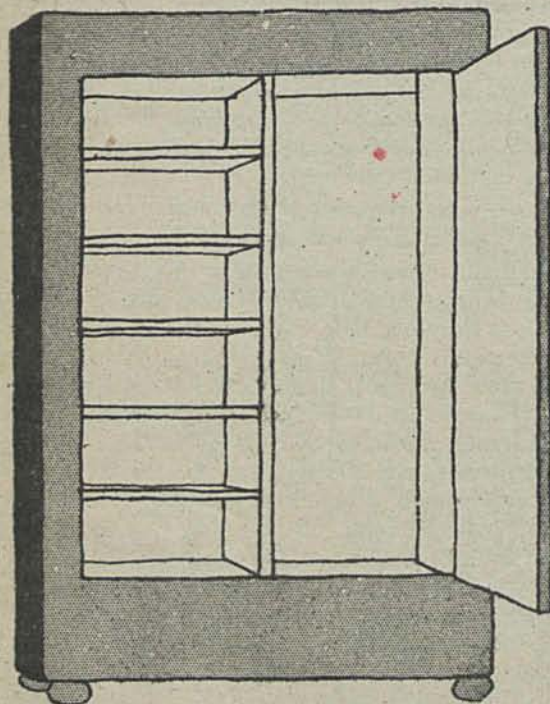
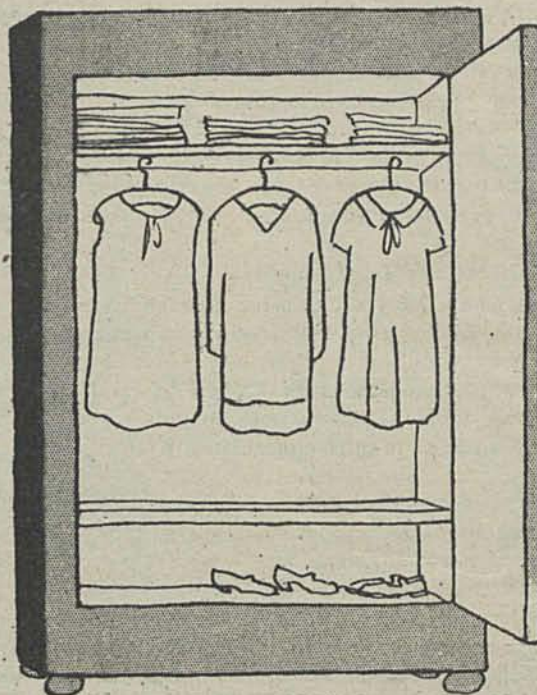
Y, en fin, para todo lo que se quiera. (Bueno, esto es algo exagerado, ya comprenderéis que no ha de servir para tocar la ocarina, ni para mojarlo en el chocolate a modo de ensaimada, ¿verdad?)

Existen dos procedimientos; el más sencillo, pues casi puede llevarse a cabo sin ayuda del carpintero, consiste en suprimir las tablas centrales, no dejando más que la de arriba, debajo de la cual se atornillan unos ganchos que servirán para colgar los vestidos. La tabla superior, la única que ha quedado puede servir para los zapatos o para los sombreros; y la base, para la ropa interior.

El segundo procedimiento consiste en aserrar todas las tablas por la mitad y dividir el interior del armario, en su sentido vertical naturalmente, con un tabique. A un lado, quedarán las tablas, reducidas a la mitad de su largo, y al otro lado se pone la barra de hierro y las cruces. Es decir que aun cuando exteriormente el armario siga siendo de un cuerpo, su interior será idéntico—aunque en proporciones más reducidas, pero suficientes desde luego para el equipo de una Pirulinda—a los de dos cuerpos.

Ahora que Lulú tiene en su cuarto un magnífico y comodísimo armario de luna, hay que hacerle honor, con alguna otra novedad, ¿no os parece? Precisamente las sillas no son ni muy bonitas ni muy originales; y al lado del armario (que, amén de la transformación interior ha sido también remozado y decorado exteriormente) parecen hasta feas, viejas y vulgares.

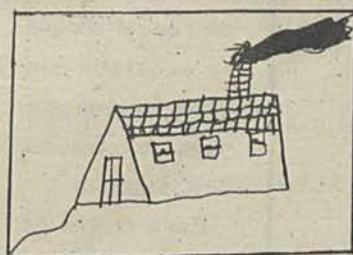
¡A fabricar asientos, Lulú! Pero a fabricarlos el domingo que viene porque hoy ya no nos queda sitio para ellos en esta plana.



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE OCTUBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Choza de Tin y Ton. Elvirita Vigón



Chulín
Amparo S. Miguel



Mi muñeca
María Sesma



Uzcudun.—M. Navarro



Una pastora
Purita Mergueta



Chonón
José Pinto



Eletante
Benito Estévez



Marina.—Juanito Balbás



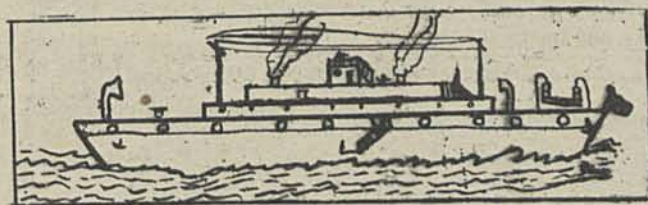
Un futbolista
A. Ruiz de la Rosa



Anita bailando
Carlos Helguera



Mi hermana
A. San Miguel



El barco de mi tío. Manolito de Obes Val



Un perro.—Rosa Bofill



Mi papá
G. G.



Mi prima en el campo
José Brotons



Salmón del Eo.—José López



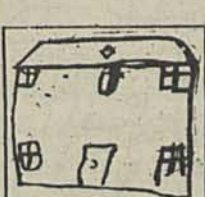
Pinocho se desmaya. Jaime Silva



Matilde Arias
Morelia Merico



De campo
María Puertas Moreno



Casa Pinocho
Paco Hocés



Casa
Pedro Chocip



Iglesia de San Pablo
(Barcelona)
A. Chavarria



Una vaca
Ricardo Fortanet



Mariposa.—A. Rubio



Un republicano
Joaquín



El desorden por Fernández



Bandera vasca
Enlita Bontegui



Un niño
María Sesma



Babys. Emilio Fernández Francés



Rubio
J. A. L.

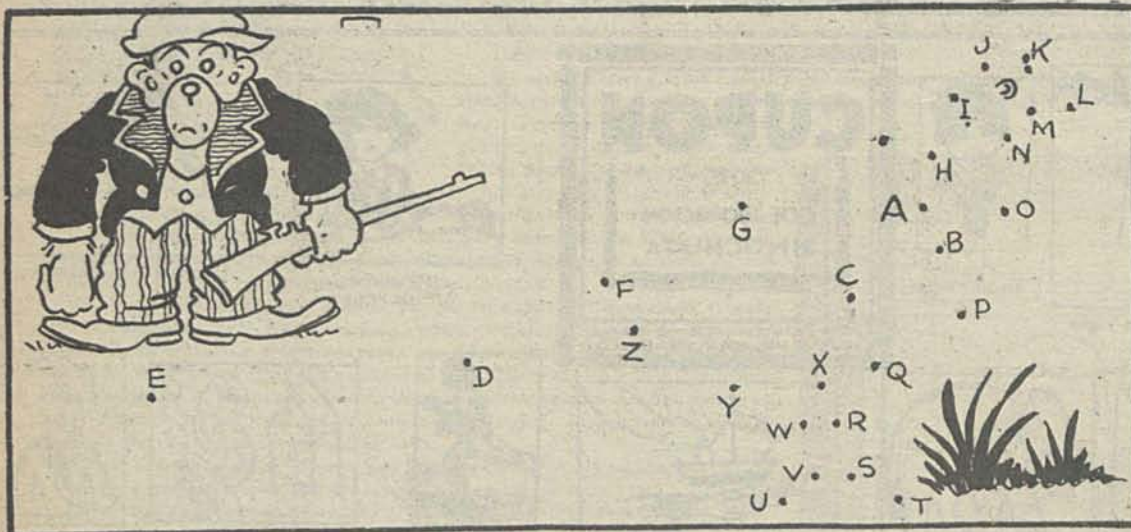


La Bruja
J. A. L.

CONCURSO DE PASATIEMPOS



EL MONO CAZADOR



Era tan aficionado aquel mono a la caza que el día que se acostaba sin haber cobrado una pieza se acostaba de mal humor.

Para él era de absoluta necesidad la caza y por eso no era extraño verle, por los campos, armado de una escopeta.

En el momento en que le presentamos a nuestros lectores está muy satisfecho como podréis observar si le miráis a la cara porque acaba de disparar y ha conseguido acertar sobre una buena pieza.

Para averiguar qué es lo que ha cazado el mono es preciso que cojáis un lápiz y unáis las letras con rayas empezando en la A y siguiendo el correspondiente orden alfabético.

CUPÓN DE SOLUCIONES DEL MES 346
DE OCTUBRE

Envío del Pinochista D.

.....

.....

.....

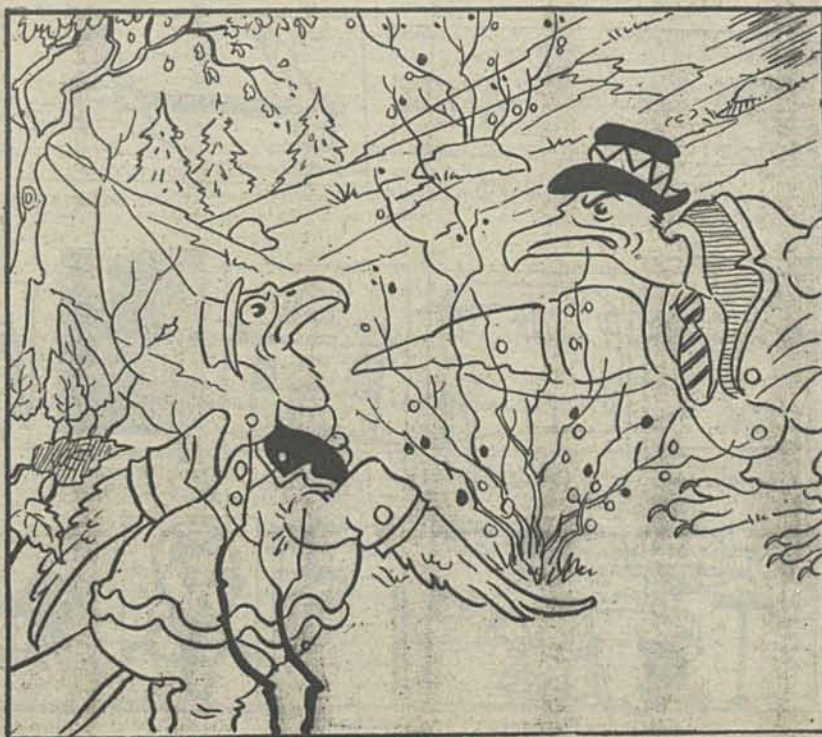
LOS DOS PATOS

Hace muchísimos años, en un extraño país de la Polinesia vivían en una paz idílica unos animalitos que labrando las tierras encontraban su diario sustento sin tener que recurrir a procedimientos más sanguinarios y violentos.

Pero un día fueron a caer en aquel país dos patos bélicos y revolucionarios y armaron un jaleo de mil demonios...

Tan grande fué aquel jaleo que los dos patos tuvieron que esconderse para escapar de las iras de los habitantes de aquel lejano país de la polinesia.

¿Dónde están los dos patos?



GRAN CONCURSO

DE

CUENTOS INFANTILES

PINOCHO abre un CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES entre todos los pinochistas que se cerrará el día 31 de Diciembre de 1931, con arreglo a las siguientes

B A S E S

- 1.^a Los cuentos habrán de ser rigurosamente originales e inéditos y tendrán una extensión equivalente a uno de los CUENTOS DE CALLEJA que se publican en esta revista. Habrán de tener carácter exclusivamente infantil y ajustarse en su fondo y forma a las normas de moralidad y buen gusto. Podrán enviarse con o sin ilustraciones.
- 2.^a Cada cuento que se envíe al Concurso deberá acompañarse de 20 cupones de los especiales que se publicarán para este Concurso.
- 3.^a El fallo del Concurso se dará a conocer en el mes de Febrero de 1932.
- 4.^a El jurado lo formarán Magda Donato, Salvador Bartolozzi, Rafael de Penagos, José Zamora, Enrique Castillo y Federico Galindo.
- 5.^a Se adjudicarán 20 premios consistentes en lotes de preciosos libros de cuentos de la "Editorial Saturnino Calleja S. A." por un valor total de más de

1.000 PESETAS

Habrán dos primeros premios, dos segundos, dos terceros, dos cuartos y dos quintos.

Además se concederán otros 20 accesits con otros tantos lotes de premios
El detalle de todos los lotes se dará a conocer en el n.º 348 de PINOCHO

- 6.^a Todos los cuentos premiados (incluidos los accesits) se publicarán en PINOCHO con ilustraciones, bien de sus propios autores, bien de la redacción de la revista.
En la cabecera de cada cuento se publicará el retrato de su autor a cuyo efecto los que resulten premiados deberán enviar su fotografía.
- 7.^a La publicación de estos trabajos se hará sin que la redacción de PINOCHO haya de satisfacer por ello ningún pago.
- 8.^a Los trabajos que se envíen para este Concurso deberán cursarse en sobre cerrado, debidamente franqueado y dirigidos en esta forma:

Para el Concurso de Cuentos Infantiles de **PINOCHO**

Calle de Valencia, núm. 28. -- M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid



CAPERUCITA EN CARNADA



1.—Muy temprano Caperucita salió de su casa con una cesta en que su madre le había puesto una orcita de miel y unas tartas de manteca, para que se las llevase a la abuelita que estaba enferma.



2.—Hacia tanto frío que Caperucita tenía las mejillas casi tan coloradas como su caperuza. Siempre la llevaba puesta desde que su abuela se la regaló. Viéndola tan linda con ella todos empezaron a llamarla Caperucita y nadie la conocía con otro nombre.



3. La tierra estaba cubierta de nieve y los pies de la niña, al andar, iban señalándose en ella. El invierno era muy crudo. Caperucita iba bien abrigadita con sus guantes de pelo, su capa larga y su caperuza echada por la cara; entre lo rojo de la caperuza y lo colorado de las mejillas sus ojos azules parecían dos violetas del bosque.



4.—Ten cuidado con los lobos—le dijo su madre cuando le puso la orcita de miel y las tartas en la cesta—. Como todo está nevado los lobos no encuentran qué comer en el monte y bajan al pueblo y rondan por los caminos. Pero Caperucita era tan juiciosa que nadie se atrevía a hacerle mal. Y así su madre la dejó ir después de darle un beso.



5.—Andaba, pues, Caperucita por el bosque nevado cuando al dar vuelta a un sendero se encontró con compadre Lobo. Compadre Lobo tenía las orejas en punta, enmarañado el áspero pelo y unos dientes blancos, afilados y espantosos. Estaba muerto de hambre.



6.—Buen bocado le pareció la niña; pero como andaban cerca de allí unos leñadores ocupándose en coger ramas secas para las casas del pueblo, no se atrevió a devorarla.

—¿Adónde vas, Caperucita?—le dijo en el tono más amable que pudo.



7.—Al oírle, Caperucita, que, como todos los que no hacen nunca nada malo ningún miedo tenía, pensó que sería lobo pacífico y le contestó muy atenta:

—Voy a casa de mi abuelita a llevarle una orcita de miel y unas tartas de manteca que ayer amasó mamá.

—¿Y vive muy lejos tu abuelita?—preguntó el lobo.

—Muy lejos, sí. Pasado el molino, a la entrada del pueblo, en la primera casa.



8.—Pues yo también voy a verla—dijo el lobo—¿Apostamos a quién llega antes? Tú vas por este camino, yo por aquél, y en casa de la abuelita nos encontramos. Agradóle a la niña el juego y de buena gana hubiera dado al lobo su cestita para que se la llevase en la boca, como hacía con el perro de su casa, que se moría porque le dejaran llevar la cesta de la costura, y corría con ella, y volvía luego a dejarla a los pies de Caperucita.



9.—Temió sin embargo que el lobo sintiera deseos de probar las tartas y nada dijo. Pero no deseaba Compadre Lobo aquella comida sino un bocado mejor. Echando a correr, en un periquete pasó el molino, llegó al pueblo y se detuvo ante la primera casa mientras Caperucita, a causa de la nieve en que se hundían sus pies, iba despacio por los senderos...

(Continuad).